



## 1<sup>er</sup> Premio Narrativa - Cuando regrese la tormenta -

Cuando el cielo protesta se inventa un relámpago, nos avisa con el trueno y se deleita con la tormenta. Nos manda a casa, nos avisa de la incertidumbre, esconde nuestras intenciones en cajitas de música. La bailarina vuelve a girar, el agua escampa, el barro señala el camino y el recuerdo se estanca en ese beso que llegó justo cuando la primera gota cayó a plomo sobre su nariz.

El beso es el punto álgido en el recuerdo, la señal latente de que la vida fue un soplo de madrugada y que el pasado, como las estrellas, quedó anegado por una nube gris que cubrió su melancolía. Volver al pueblo es regresar a la tormenta, es volver al lugar donde empezó el recuerdo y terminó el sueño.

Cuando la tierra protesta se levanta en polvo y torbellino, nos siega la garganta con un impulso seco, nos restriega los ojos entre una lágrima sulfatada.

Paso a paso, codo con codo, responde a la muesca de la tradición. Busca unos ojos color miel y no encuentra mas que miradas de insatisfacción. Como él, los peregrinos acuden al pueblo para dar con su carne en la promesa y querer cumplir el fruto de su verbo.

El ídolo aparece engalanado y colmado de vivas. Hay un padrenuestro que dura un minuto y un momento que dura una eternidad. Este año tampoco lloverá el día veintinueve. Son los rescoldos de un milagro perpetuo que se acomoda en la mirada de cada vecino.

En aquel lugar, señala con la mirada, llegó el beso, en aquel momento, recuerda la lluvia, se disipó todo. Ninguno de los dos regresó a la iglesia; él por omisión y ella porque vivía demasiado lejos como para pretenderlo.

El amor de verano se esfumó como se apura un cigarro en el calor de la noche. Se evaporó el momento y se regalaron una vida. Fueron felices y comieron sus perdices, pero jamás quisieron olvidar el sabor a verano que deja el primer beso sobre la base del corazón.

Un paso. Dos. Una proclama y un millón de aplausos. El Cristo rompe la monotonía y la espera se convierte en conquista. La gente, sin más pies que la esperanza y más manos que el deseo, se acerca a la barca de oro y solicita su milagro.

Milagro serían sus ojos, milagro sería volver a la tormenta. Regresar al cielo oscuro y sentir como las gotas apagan el fuego. Mira hacia arriba por penúltima vez y encuentra los ojos negros. El rostro, inmaculado, le exige seguir hacia adelante. La barba cuidada, las manos anilladas, el manto refulgente.

La vista, de nuevo, al frente y el lugar de su recreo, de nuevo, bajo los pies. Aquí fue. Aquí será. Frente a él, unos ojos color miel le devuelven el recuerdo, una sonrisa de nácar le devuelve la cortesía, unas manos de seda le devuelven el tacto.

La muchedumbre se aleja, pero él permanece. Sus pies se han aferrado al suelo, sus abrazos amagan al aire y su boca se despeña contra lo inevitable. Ahora sabe que tiene que volver y volver. Ella ha venido a buscarle y sólo cuando regrese la tormenta volverán a ser uno amarrados en un beso.

Lo sabe porque juntos han mirado al cielo y le han dado una tregua al sol. Lo sabe porque en un susurro, antes de desaparecer enlazada en la mano de otra persona, le ha pedido que la espere.

**Pablo José Malagón Manzaneque**

## 2º Premio Narrativa - Las plazas de mi lugar -

Las Plazas de mi lugar, hace muchos años fueron lo mismo que las demás: forjín, redil, mentidero, mercado, y lugar de ocio, e infinitas cosas más...

Por la principal empiezo, que siempre fue la de la Iglesia, la dedicada a San Juan Bautista, de nuestro pueblo el Patrón; antaño, más parecía aquella plaza un mercado pues muchas tiendas tenía en su recinto alargado: había dos peluquerías, tan sólo de caballeros, las de Carruca y Tadeo; y había dos Carnicerías las de Pichichi (la que antes fue de Eusebio el Raspas) y también otra de Juan; y bajo la carnicería del Raspas; una tienda comestibles también tenía allí el Chato, Antonio Pizarro; y a su costado la Aurelia en su casa, de la esquina con la Iglesia nos vendía el buen pescado; las Pipas, los altramuces, los torraos y caramelos en cucuruchos de basto papel de estraza a puños nos los vendían unas buenas viejecitas que llamaban Teodoritas; y en su casa, esquina a calle Priorato también tenía Tazones una Taberna pequeña: y aunque menos ostentosa también tenían a su lado su casa los Sacerdotes; y D. Eligio, el Alcalde, -que también fue Diputado-, su casa frente a la Iglesia él disfrutó muchos años; D. Marcelino, -ese sabio Boticario-, tenía en su casa la Farmacia siempre bien abastecida de remedios magistrales para curarnos los dolores, catarros y enfermedades; y Florián también tenía, una Pastelería a su lado; y allí también tenía abierto aunque un poquito olvidado, su despacho el "bicho de la patata" que se llamaba Silverio, que comerciaba en seguros y en los fitosanitarios; y un Estanco de tabaco, -de Castañeda llamado-, donde también te vendían, -si tenías- una radio; y una Relojería también tenía allí Fausto; y junto a ella Gachitas nos vendía, por unas pocas pesetas unos muy buenos zapatos; tampoco nos olvidemos del Quiosco donde te vendía la prensa, el A.B.C., El Imparcial, El Ahora, La Estampa, y La Libertad, El Alcázar, y hasta El Ya, y aquel "Buen Amigo", esa gacetilla parroquial en la que aprendieron a leer con muchos esfuerzos, muchos pobres labradores, el que con un humilde burrito, Ramona, la Papelera te los llevaba a tu casa, al Casino, y a los bares. Aquella Plaza la Iglesia no tiene ya aquel bordillo de redondas bolas gordas que limitaban su espacio, aunque aún le quedan los árboles -esos del Amor llamados-, y el antiguo adoquinado, ahora lo han transformado con asfalto, que la hace más hermosa y su espacio más cuidado.

La Plaza el Ayuntamiento, siempre se llamó Glorieta, ha sufrido muchos cambios, reparos, transformaciones, y cambios en su estructura, pues le quitaron el puente y la han puesto una a modo de estatua, como un obelisco en medio, de hierro medio oxidado y por un moño coronado, -que dicen que alegoriza la Hermandad y fraternidad entre todos los humanos-, más, sigue siendo recoleta y un buen lugar de relajo; y aunque ya la Cruz de piedra, de una sola pieza, de 3 m alta, por 1'50 m de largo sus brazos, y 24 cm. ancha, que estaba en su centro enfrente el Ayuntamiento, que se hizo en el año: 1817, y que ahora está ubicada en el centro del Cementerio local en un a modo de altar, ya no tiene, y no podemos sentarnos en su viejo pedestal a pegar allí la hebra y a contarnos nuestras cosas, ahora tiene otros bancos y también otro arbolado distinto a aquellas acacias y algarrobos, que hace de eso muchos años, nuestros juegos contemplaban y con su sombra nos



arropaban en los cálidos veranos cuando al marro, al Cirrio, al Trompo, al Gua, al Hinque, a los Santos o a las Bolas sobre su tierra jugábamos; y tampoco tiene ya el Puente que salvaba el riachuelo que descendía del Rodeo salvando las avenidas de tormentas y aguaceros. Esquina a c/ Peligros, allí la Clara tenía un bar donde tú podías tranquilamente jugar al billar, y al fútbolín, y al ping-pong y también podías ligar. En aquella vieja plaza también las oligarquías, en ella tenían su hogar; y al lado el Ayuntamiento, en c/ Sta. Catalina, hubo una Ferretería hace muchos años.

En la Plaza San Ginés, (antes de Queipo de Llano), la Báscula ya no existe, ni tampoco las Posadas aquella de Celedonio, en que dos Urdeños y hermanos el Eloy y el Serafín, dos artísticos Fotógrafos allí un cine inauguraron; ni tampoco la de Lenin, -posada de los gitanos y tratantes del ganado-; ni subsiste ya la tienda Ultramarinos de La Goya, allí donde puso el primer Bar, Pepe, el Gafas; ni tampoco existe ya, subiendo unas escaleras, de la Música la Escuela en que vivía el Maestro, pegada al Ayuntamiento; tampoco tiene Cervantes su bar debajo su casa, pues que ahora es de Ramón (el Carcelero) y lo regentan los Chinos; ni los Calvo sus tejidos en su casa venden ya. No olvidemos aquel viejo Coliseo, aquel Teatro "Cervantes", -Auditorio ahora llamado-, donde se representaron obras clásicas, barrocas y hasta Autos Sacramentales los que vieran nuestros ancestros igual que ahora disfrutan en Urda sus naturales; Aquel tan viejo Teatro al cual, Leoncio el Sacristán-Hojalatero, de luz de carburo en su proscenio y platea, para que mejor se viera, candilejas le instaló .

De la Plaza del Rodeo, (antes de Calvo Sotelo), tengo, muy agritudulces recuerdos, agrios porque allí tenía el dentista D. Junier, ese avezado doctor una consulta dental, en que sentado a una silla, y con unos alicates a modo de tenacillas te sacaba a ti las muelas, así tirando, sin más. Y dulces porque las Ferias se hacían alrededor del brocal del pozo de enormes y negras piedras que allí en medio del arroyo había; y en la cual siempre instalaban los circos y las casetas y las barcas y la noria que giraba sin parar y las tómbolas chillonas en que con un poco de suerte tu te podías llevar la muñeca pepona, o la Mariquita Pérez y otros muchos trastos más. Aunque antaño aquella plaza tuvo otro protagonismo al cual se debe su topónimo, y era el de ser el redil, -por eso el nombre: "Rodeo"-, de los rebaños monteños, los ganados trashumantes que venían por las cañadas, las veredas y cordeles y que allí hacían su parada los pastores y cabreros en su largo trashumar. Y todavía algunos recordamos beber en las fontanillas que a la puerta de León surgían y derramaban las aguas a borbotón cual artesanos manantiales espontáneos y reales, que bajaban a raudales por toda la calle el Río hasta llegar a morir al cauce del Amarguillo .

La plaza la Concepción, aunque parece pequeña, hoy día es la principal puesto que en ella se encuentra la ahora Patrona del lugar, antiguamente lo era, Ntra. Sra. Sta. María del Monte, y que hoy es la Virgen de La Concepción, nuestra Señora sin más, en esa Ermita pequeña, recuerdo, que porque estaba muy cercana a aquellas Escuelas, Las Largas, siempre por el mes de mayo íbamos los niños a cantar las flores a la virgencita con nuestras voces mejores .

Y hay también otra plaza, muy cerca ya de las canteras, la mas alejada que hay del casco urbano, que en su jardín de recreo exhibe en su centro como gran

trofeo, el brocal del pozo del antiguo Matadero, -que regentó el Atilano, hasta el día que lo cerraron y que estaba ubicado al final del pueblo en el camino a Consuegra-, esa es la mas nueva y por ello lleva un nombre tan eufónico como el de La Constitución .

Algunas plazas hay más, aunque de menos renombre, como por ejemplo son: la plaza de San Antón, -ese ascético ermitaño, el patrón y protector de todos los animales-, que tuvo y ubicó una Ermita a este Santo hasta el Siglo XVI, al final de la calle de su nombre, junto a la huerta Perejos. Y otra plaza mas pequeña, que es la Glorieta del Cristo, ahora con su atrio cerrado y que tenía un Paseo trasero con un quiosco en su centro, hoy ya extinto donde tocaba la música y se estaba bien al fresco, en la que en la Feria se quemaban los Fuegos Pirotécnicos Artificiales en honor al Stmo. Cristo mientras la Banda tocaba y animaba la Verbena subidos a su Quiosco.

Si sabéis de alguna más, decírmelo y así sabremos todos de Urda un poco más.

Y si alguien se ha sentido ofendido por ver su nombre o su apodo escrito en esta narración, le pido perdón, no era mi intención.

**Leoncio Almodóvar Guijarro**

## 1<sup>er</sup> Premio Poesía - Díptico de amor al Cristo de Urda -

### SONETO I

Quisiera, Cristo de Urda, caer rendido  
a esos tus pies desnudos y humillados  
y resurgir con bríos renovados  
junto a Ti mi dolor, enaltecido.

Quisiera que mi amor de ansias prendido  
de Ti, al mirar tus ojos apenados,  
vibrara de emoción, alborotados  
el juicio y el intelecto, renacido.

Y por querer, quisiera que vivieras  
para siempre con mi alma desolada  
llenando de cordura mis esperas

mientras beso tu frente ensangrentada,  
mientras marchó a tu lado y me liberas  
de la culpa que en pena yace untada.

### SONETO II

Qué grande es este amor que, generoso,  
humilde y compasivo ya vertebra  
el corazón amante que no quiebra  
cuando prende a un dolor puro y gozoso.

Qué milagro me ampara esplendoroso,  
qué certeza me alienta y te celebra  
solo a Ti, Cristo de Urda, pues se enhebra  
a tu pecho cual sueño luminoso.

Qué sumisa esperanza y qué fe ciega  
me invitan a seguir fiel tu honorable  
barca, esa en la que célebre te eriges.

Qué ilusión dadivosa se despliega  
por tu corazón feliz, tierno y amable,  
por esa caridad que me diriges.

**Faustino Lara Ibáñez**



## 2º Premio Poesía - Cincelandando el tiempo -

Con la arcilla frágil del recuerdo  
fue Guerrero Malagón  
moldeando figuras y paisajes urdeños  
para convertirlos en memoria bronceína  
y transformar lo efímero en eterno.

Una puerta para dejar los pecados afuera  
y que las personas pasen dentro,  
para ganar en esta tierra manchega el jubileo,  
y estar más cerca del cielo.

Sale y entra el Cristo de la Veracruz  
para bendecir a los urdeños.  
Umbral y frontera entre lo malo y lo bueno.  
Pasadizo de las almas,  
lágrimas de arrepentimiento.  
Alegría y gozo por encontrar a Cristo  
esperándonos con los brazos abiertos.

Procesión de manchegos,  
Don Quijote y Sancho testigos del suceso.  
Molinos resistentes al olvido, que muelen el tiempo.

En el parteluz escondidos  
Cecilio y Mariano, creadores de este portento  
para reflejar otro más grande y más bello:  
Dios nos quiere aún si no le queremos.

Todo queda plasmado en esta puerta  
para encontrarnos con Cristo  
que nos reconforta y nos sustenta  
y que nos enseña el auténtico camino,  
Él nuestras cruces lleva.  
Los pastores, humildes y sencillos  
fueron los primeros en entenderlo.

La cruz es la llave para la vida eterna,  
en el barco de nuestra vida Cristo navega.  
Milagro asombroso en esta tierra reseca.  
Cincelandando el tiempo efímero para convertirlo en eterno.  
Muestrario para el alma y diálogo de sentimientos,  
Tradiciones de hoy y siempre. Catálogo de recuerdos.  
Dios, quiere nuestro arrepentimiento  
para que estemos alegres con Él en el cielo.

**Ángel Novillo Sánchez de Pedro**



## Concurso de Carteles Infantiles



**Adrián López Malagón**  
"La esencia de Urda"



**Alonso Guerrero Carrasco**  
"27 de Septiembre"



**Alejandra Ruiz Fernández**  
"Fiestas y Jubileo"



**Alicia de Assas Palomino**  
"Viva la Feria de Urda"



## Concurso de Carteles Infantiles



Elena Ortiz Moraleda



Bruno Goncalves Brigidano  
"Feria de Urda"



Cayetano Guerrero Carrasco  
"Cohetes y Fe"



Celia Imedio Cámara  
"Corazones"



# Concurso de Carteles Infantiles



Jimena Jara Rubio  
"Calle principal"



Eloy Fernández Romero  
"Mi Feria"



Celia Nieto González

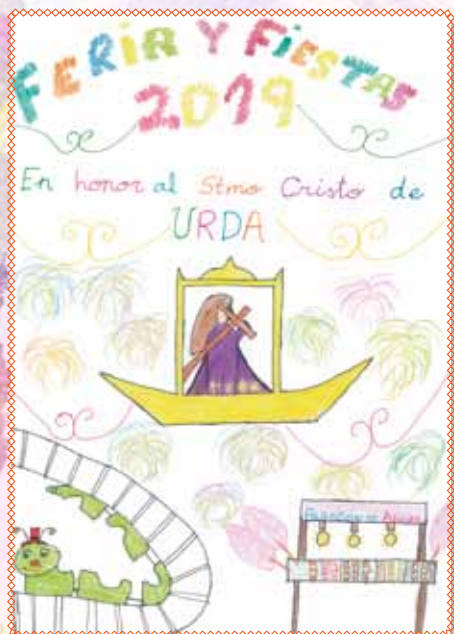


Julia López Malagón  
"Mi Feria Infantil"





# Concurso de Carteles Infantiles



**María Guijarro Núñez**  
"La Feria en Urda"



**Elsa Carrasco Carrasco**  
"Bienvenidos a la Gran Feria del Año"



**Indira Romero Soriano**  
"Las fiestas de mi pueblo"



**Natalia Organero Carrasco**  
"La Fiesta de Urda"



## Concurso de Carteles Infantiles



**María Hernández López**  
*"En verano ya huele a Feria"*



**Lucía Ortiz Moraleda**



**María Jara Rubio**  
*"Los mayores también viven la Feria"*



# Concurso de Carteles Infantiles



María Rabadán Menchero



Samuel Romero Guerrero  
"La Feria de Urda"



Sara Yazzaa González



## Concurso de Carteles Adultos



Rodica Sofronici  
"Nuestro Cristo"



Lavinia Andrea Sofronici  
"Os esperamos"



Ana Isabel Palomino Malgón  
"Padre mio"



# 1<sup>er</sup> Premio fotografía Antigua - Rufna Guerrero Fernández -



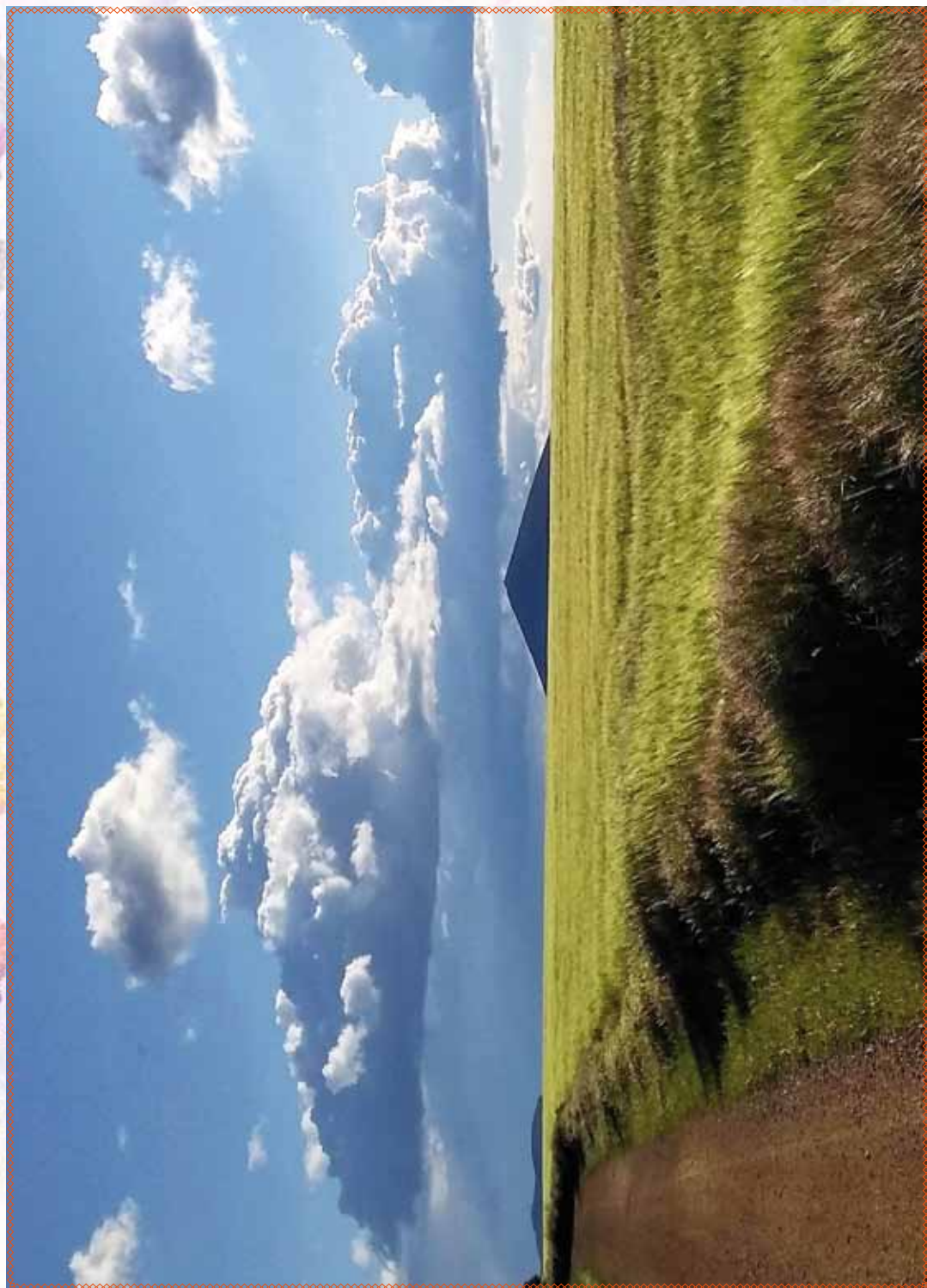
“Las mejores amigas y madres”



## 2º Premio fotografía Antigua - Susana Ramirez García -



“Inquietudes de unas jóvenes”



**Luis Humberto Martín García - "La Calderina, azul y verde"**  
2º Premio de Fotografía Actual



M<sup>a</sup> Carmen Torres Aragonés - "Días de Otoño"  
1<sup>er</sup> Premio de Fotografía Actual